

Un Estudio De Génesis Lección 3

por Douglas L. Crook

Génesis 2:1-3

1 Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

2 Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

3 Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

Al principio de la revelación de Dios al hombre, nuestra atención se fija en la importancia del descanso en los planes y propósitos de Dios. En el séptimo día, Dios reposó. Es decir, Él cesó de Su obra porque estaba completa. Su reposo implicó que disfrutaba de la satisfacción y beneficio de todo lo que Él había creado. El descanso de Dios consistía de la satisfacción, el gozo y la comunión con el hombre para el cuál creó todas las cosas.

Este séptimo día es muy especial para Dios y se trata de manera diferente a cualquier otro día de la semana de la creación. Este día no se describe con la frase “y fue la tarde y la mañana el séptimo día”. Indicaría que el reposo de Dios o el descanso que Él deseaba para el hombre no iba a terminar. La obra

estuvo terminada. Además, el séptimo día fue el único día que Dios bendijo y santificó o apartó para Su propio uso y propósito especial.

A la luz del evangelio de Jesucristo entendemos que el propósito de Dios al fijar nuestra atención en el reposo del séptimo día, que más tarde se llama el día de reposo, era señalarnos al descanso espiritual que Dios ha provisto para la raza humana que se encuentra solo por fe en Jesucristo.

Antes de estudiar la revelación completa de ese descanso, veamos cómo Dios desarrolló la revelación de Su provisión del descanso para el hombre a través de la enseñanza de la observancia del día de reposo en la historia de Israel.

Éxodo 20:8-11

8 Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

9 Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

10 mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

11 Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.

La observancia del día de reposo ayudó a Israel a recordar que su Dios era el Dios de la creación, a diferencia de todos los ídolos de las naciones vecinas que eran obras de la mano del hombre hechas de cosas que Jehová había creado con el poder de Sus palabras. Recordaba a los israelitas que Jehová solo era digno de alabanza y servicio.

También les proveyó a los israelitas descanso físico que fue necesario para que estuviesen sano física, emocional y espiritualmente y así el día de reposo fue dado para que fuese una bendición que les dio restauración y fortaleza.

Esta bendición física y práctica del día de reposo también fue dado como tipo de la bendición, el descanso, la restauración y la fortaleza para el espíritu del hombre que se encontraría en el descanso espiritual que estaba por venir por la fe en la obra de la redención hecha por Jesús en la cruz que es una obra terminada y completa.

El día de reposo llegó a ser señal del pacto entre Dios e Israel.

Éxodo 31:12-17

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos

de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

El Dios de Israel, el Dios que los liberó de Egipto con mano fuerte y que hizo pacto con ellos en el monte Sinaí, es el Dios que creó todo de la nada.

Pero a medida que los corazones de los hijos de Israel comenzaron a endurecerse contra Dios, Sus caminos y Sus propósitos, también descuidaron el día que les debía haber recordado constantemente de Su poder, gloria y gracia.

Jeremías 17:19-27

19 Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y ponte en todas las puertas de Jerusalén,

20 y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

21 Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén.

22 Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.

23 Pero ellos no oyeron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

24 No obstante, si vosotros me obedeciereis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santificareis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,

25 entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se

sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

26 Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefela, de los montes y del Neguev, trayendo holocausto y sacrificio, y ofrenda e incienso, y trayendo sacrificio de alabanza a la casa de Jehová.

27 Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, yo haré descender fuego en sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

El descuido externo del día de reposo por parte de Israel fue una señal externa de su rebelión interna contra el Dios de la creación.

Después del regreso del cautiverio del remanente judío, hubo un tiempo de avivamiento. El día de reposo y la ley se observaron por un tiempo por Israel. Pero a medida que pasó el tiempo, la fe de Israel se degeneró en una mera política religiosa con pocas personas que realmente entendieron y creyeron en las promesas y los propósitos de Dios como se revelan en Su palabra.

Para cuando Jesús apareció en escena, el liderazgo judío había añadido tantas reglas y regulaciones al día de reposo que se convirtió en un día de esclavitud, temor y condenación y no era más un día de descanso, satisfacción, gozo y comunión. El día de reposo era un arma que los fariseos usaban para oprimir y dominar a la gente para promover sus propias agendas egoístas.

Marcos 2:23-28

23 Aconteció que al pasar él por los sembrados un día de reposo, sus discípulos, andando, comenzaron a arrancar espigas.

24 Entonces los fariseos le dijeron: Mira, ¿por qué hacen en el día de reposo lo que no es lícito?

25 Pero él les dijo: ¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

26 cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes, y aun dio a los que con él estaban?

27 También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.

28 Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo.

Marcos 3:1-6

1 Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

2 Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

4 Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Pero ellos callaban.

5 Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana.

6 Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle.

Jesús se declaró a sí mismo ser el Señor del día de reposo. Él es quien lo estableció y quien le dio su significado y propósito. Jesús vino a revelar el día de reposo espiritual y eterno que el día de reposo judío solo señalaba. El día de reposo que fue observado por Israel nunca se le dio a ningún otro pueblo u otra nación para que lo observara, solo a Israel. La Iglesia nunca fue llamada a guardar el día de reposo judío. Nosotros de esta edad de la Iglesia somos llamados a entrar en el descanso de la obra completa de la nueva creación a través de la fe en Jesucristo.

Mateo 11:27-30

27 Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Es a este descanso espiritual y eterno del alma del hombre al que Dios ha señalado desde el principio de la creación. Es un gozo y una comunión que se encuentran en la obra de redención que se completó en la cruz de Jesucristo. No queda nada más que hacer, sino entrar y disfrutar lo que ha logrado la obra de la cruz.

Hebreos 4:1-16

1 Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

2 Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

3 Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo:

Por tanto, juré en mi ira,

No entrarán en mi reposo;

aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

4 Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

6 Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

7 otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

9 Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.

11 Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

14 Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

15 Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Que seamos diligentes para descansar verdaderamente en quienes somos y en lo que hemos recibido en Cristo. El Creador del cielo y de la tierra nos ha dado el descanso eterno a través de la fe en la obra de la redención completa.

Génesis 2:4-7

4 Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

5 y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

6 sino que subía de la tierra un vapor, el cual

regaba toda la faz de la tierra.

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

En este pasaje, Moisés nos da más detalles de la semana de la creación que acaba de describir en el capítulo uno. El relato del capítulo uno es como una vista de la semana de la creación desde el espacio exterior y los versos del capítulo dos nos acercan para ver mejor los detalles que son importantes para entender el plan de Dios de la redención y para entender el propósito de la creación.

En el capítulo dos de Génesis Dios se refiere once veces por el título “Jehová Dios o sea Jehová Elojím.” El énfasis es que Elojím, el Soberano, Supremo, Creador del cielo y de la tierra es el Jehová de Israel, Aquel que escogió a Israel e hizo un pacto de gracia y promesa con Abraham y Sus descendientes. Esta revelación y énfasis deberían haber dado a Israel gran consuelo y gozo. Este Dios que había prometido liberarlos de Egipto con mano poderosa y que les había prometido darles la tierra de Canaán era capaz de cumplir todas Sus promesas porque es Jehová Elojím, el Creador del universo.

Este mismo Dios es nuestro Padre Celestial que ha prometido suplir todo lo que nos falta.

Filipenses 4:19

19 Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Romanos 8:32

32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

2 Pedro 1:2-4

2 Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

Dios Formó Al Hombre

Génesis 2:7

7 Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

La palabra hebrea traducida “formó” es una palabra que usaban los alfareros de vasijas de barro. Literalmente quiere decir apretar o moldear como el alfarero hace para hacer una vasija de barro. El pensamiento del hombre impío de que el hombre evolucionó de los monos contradice directamente la revelación de la palabra de Dios. Adán fue formado como un hombre maduro y se le dio la habilidad de reproducir su propia especie según su propia imagen después de la creación de la mujer.

En el hebreo la palabra traducida hombre es “adám” o sea “Adán.” Una palabra hebrea que es traducida “polvo o tierra” es “adamáh.” Adán fue formado del polvo de la tierra y es terrenal.

1 Corintios 15:45-49

45 Así también está escrito: Fue hecho el

primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

46 Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

47 El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

48 Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

49 Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.

El soplo de Dios hizo posible que el hombre tuviera comunión con Dios. La elección de pecado del hombre hizo que cayera de ese lugar privilegiado. Para que el hombre fuera restaurado a ese lugar de comunión con Dios, iba a ser necesario que el aliento de la nueva creación fuera recibido por la fe en el segundo Adán.

Juan 20:21-23

21 Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

22 Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

Tito 3:4-7

4 Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

5 nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la

renovación en el Espíritu Santo,

*6 el cual derramó en nosotros abundantemente
por Jesucristo nuestro Salvador,*

*7 para que justificados por su gracia,
viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza
de la vida eterna.*

Sobre la base de la obra de la redención terminada en la cruz, hecha por Jesús, el Espíritu Santo llega a ser el aliento espiritual que da vida eterna a todos los que creen en Jesús. El creyente llega a ser una nueva criatura en Cristo y recibe la vida eterna. Gloria a Dios por la nueva creación y por el descanso que hay en saber que mi salvación es una obra terminada y completa. No tengo que trabajar y procurar a pagar la deuda de mis pecados porque Jesús ya lo hizo. Ahora disfruto del gozo, de la paz y de la comunión con Dios que resultaron por la obra de la redención terminada por Jesús en la cruz. Gloria sea a Su nombre.